

Introducción a la semana

La liturgia nos introduce ahora en la lectura del Eclesiástico, uno de los libros sapienciales de la Biblia, es decir, en los que se refleja la sabiduría de Israel. Dicho en pocas palabras, la sabiduría es una reflexión sobre la realidad de las cosas y la experiencia humana para conducirse bien en la vida, tanto en el ámbito privado como en el público. Se centra más en el hombre y sus problemas que en Dios y en la historia de Israel. No obstante, esta reflexión se ilumina con la referencia a la creación (tal como se presenta en los primeros capítulos del Génesis, que hemos recorrido en las últimas semanas) y se enriquece al incorporar también los temas clásicos de la alianza y de la ley.

Precisamente en el Eclesiástico (así llamado en la época cristiana por su frecuente uso en la “ecclesia”, es decir, en las asambleas litúrgicas) se identifica la voz de la sabiduría con la voz de la ley, que es la palabra del Dios de la alianza. El autor de la sabiduría es Dios mismo y el principio de la sabiduría humana es “el temor del Señor”; no el miedo, sino el reconocimiento de la soberanía de Dios y la actitud de reverencia y obediencia que corresponden a la criatura.

Dentro de este marco, se subraya la confianza que genera ese temor de Dios ante las pruebas de la vida, o cómo nos acerca al Señor el amor a la sabiduría, que nos enseña a ser sencillos ante él y siempre dispuestos a la conversión, a la vez que nos permite discernir con acierto en la elección y el trato con los amigos. Todo ello se desprende de nuestra condición de criaturas de Dios, hechas a su imagen e invitadas a la alabanza de su nombre y al cumplimiento de su voluntad.

Del santoral de estos días mencionamos únicamente la fiesta de la Cátedra de san Pedro, una de las más antiguas fiestas cristianas. En ella se celebra a Pedro como cimiento de la fe y supremo pastor de la Iglesia por voluntad de Jesús (ver Mt 16, 13-19; Jn 21, 15-19). El Papa le sucede en la “presidencia de la caridad”, según la bella expresión de san Ignacio de Antioquía hablando de la autoridad del obispo de Roma.

Lun
21
Feb
2011

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“ La Sabiduría viene del Señor”

Primera lectura

Comienzo del libro del Eclesiástico 1,1-10:

Toda sabiduría viene del Señor y está con él eternamente. La arena de las playas, las gotas de la lluvia, los días de los siglos, ¿quién los contará? La altura del cielo, la anchura de la tierra, la hondura del abismo, ¿quién los rastreará? Antes que todo fue creada la sabiduría; la inteligencia y la prudencia, antes de los siglos. La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?; la destreza de sus obras, ¿quién la conoció? Uno solo es sabio, temible en extremo; está sentado en su trono. El Señor en persona la creó, la conoció y la midió, la derramó sobre todas sus obras; la repartió entre los vivientes, según su generosidad se la regaló a los que lo temen.

Salmo

Sal 92,1ab.1c-2.5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: «¿De qué discutís?»

Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.»

Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.»

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.»

Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.»

Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.»

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.»

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?»

Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En las lecturas de este lunes VII del Tiempo Ordinario encontramos una idea que viene esbozada en las dos lecturas en conjunto: la sabiduría es el perfume de la experiencia de vida, bastón para levantarse tras la caída y seguir caminando. La sabiduría es la prueba de que Dios escucha el gemido de su pueblo.

En la primera lectura encontramos la primera parte de esta idea. Una de las enfermedades de nuestro tiempo es pensar que el conocimiento es sabiduría. La lectura del libro del Eclesiástico nos deja claramente esbozado que el conocimiento intelectual no es un buen suelo donde cimentar nuestra vida. En contraste, vemos que nuestro mundo se encuentra articulado en función del conocimiento: quien tiene el conocimiento tiene el poder; la gloria, la fama en nuestro mundo viene por el conocimiento. Y el conocimiento humano suele llevar anejo un pecado: la arrogancia. El conocimiento no es accesible a todos, es parcial, es injusto, se mueve sólo en el espacio del intelecto. La propuesta que nos hace el libro del Eclesiástico para sustentar la vida es en la Sabiduría. Esta, se mueve en el escenario de la vida, de lo real. Afecta a la realidad personal completa, al corazón y a la inteligencia. La sabiduría no conoce de teorías, de teoremas, de paradigmas... La sabiduría es experiencia de vida, camino recorrido, herida de caída... La sabiduría

En el Evangelio, Marcos nos narra una escena de la vida de Jesús con mucho realismo. Es plástica, muy imaginativa... todos somos capaces de hacernos una representación visual de cómo fue la escena. Me llama la atención, el diálogo que se establece entre el padre del niño poseído por el espíritu inmundo desde pequeño y Jesús. La voz del padre se convierte en la voz del hijo que sufre. El niño no puede hablar y lo hace el padre, en su nombre. El diálogo entre el padre y Jesús es una oración bellísima en forma de diálogo. La oración, la súplica del Padre es el grito humano por el sufrimiento. La oración es la voz que clama a Dios para que tenga compasión del que sufre. Y todos tenemos la experiencia de ver que unas veces Dios escucha nuestro grito y otras veces parece que nuestra voz cae en el abismo sin ser escuchada. La fe que requiere la oración no se encuentra tras ver que se ha escuchado nuestra voz y se cumple lo que hemos pedido, a modo de magia. No... La fe se requiere en el momento del grito. Fe, confianza en que Dios escucha nuestro grito y hará cumplir su voluntad no a nuestro modo, sino a su modo. El grito humano se transforma en lágrimas al no verse cumplidas las expectativas humanas... Las lágrimas son, precisamente, el signo de que Dios ha escuchado la súplica. Por ello, Jesús, ante la pregunta de sus discípulos, afirma: Esta especie sólo puede salir con oración. Esta es también la sabiduría del corazón que nos habla la primera lectura.



Fray José Rafael Reyes González

Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar
22
Feb
2011

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Cátedra de San Pedro (22 de Febrero)

“Y vosotros ¿quién decís que soy yo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo

Sal 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y vosotros ¿quién decís que soy yo?”

La enseñanza que Pedro desde su cátedra, es decir, desde su experiencia personal, nos brinda es que Jesús es “El Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Todo en él brota de esta experiencia. El encuentro con Jesús le cambió la vida. Fue otro hombre antes y después de conocer a Jesús. Y ésta su experiencia gozosa es la que trató de contagiar a todas las personas a las que se dirigió, principalmente después de la muerte y resurrección de Jesús, después de “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia” y del encargo recibido de “id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

A sus sucesores, “como pastores del rebaño de Dios”, les exhorta a que sean pastores como lo fue Cristo Jesús y que constantemente se miren en este modelo. Nada de gobernarlo “a la fuerza... como déspotas... esperando sórdida ganancia”, sino siguiendo siempre los pasos y los modos del “Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús, el Hijo de Dios, no deja de sorprendernos. Ningún consejo de administración de una gran empresa hubiese puesto al frente de ella a Pedro, el pescador de Galilea. Sin embargo, Jesús le pone al frente de su comunidad, de su iglesia, porque Pedro ha reconocido su debilidad, la ha confesado, ha reconocido a Jesús como el Hijo de Dios, ha reconocido que sin Él no puede hacer nada y confía plenamente en la asistencia amorosa de Jesús en su corazón y en toda la comunidad de sus seguidores. “El Señor dice a Simón Pedro: Yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la *Depositio martyrum* del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al *Natale Petri de Cathedra*, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación

en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Miércoles

23

Feb

2011

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que no está contra nosotros está a favor nuestro”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 4,12-22:

La sabiduría instruye a sus hijos, estimula a los que la comprenden. Los que la aman aman la vida, los que la buscan alcanzan el favor del Señor; los que la retienen consiguen gloria del Señor, el Señor bendecirá su morada; los que la sirven sirven al Santo, Dios ama a los que la aman. Quien me escucha juzgará rectamente, quien me hace caso habitará en mis atrios; disimulada caminaré con él, comenzaré probándolo con tentaciones; cuando su corazón se entregue a mí, volveré a él para guiarlo y revelararle mis secretos; pero, si se desvía, lo rechazaré y lo encerraré en la prisión; si se aparte de mí, lo arrojaré y lo entregaré a la ruina.

Salmo

Sal 118,165.168.171.172.174.175 R/. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor

Mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar. R/.

Guardo tus decretos,
y tú tienes presentes mis caminos. R/.

De mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes. R/.

Mi lengua canta tu fidelidad,
porque todos tus preceptos son justos. R/.

Ansío tu salvación, Señor;
tu voluntad es mi delicia. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilién. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,38-40

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»

Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los que buscan la Sabiduría alcanzan el favor de Dios”

Poseer la sabiduría, es saborear las cosas de Dios.

El Sirácida se caracteriza por personificar la Sabiduría. Sus hijos son los que la buscan ellos se llenarán de alegría y hallarán la gloria. A veces, a través de dificultades, Dios, comienza provocando a sus discípulos, pero volverá por el recto camino y encontrarán la felicidad

La Sabiduría de Dios es reconocida, y vivida por los que aceptan su obra y aman la vida. Ella les instruye y estimula para que alcancen el favor de Dios.

El texto, sigue enumerando una serie de bienes para cuantos se esfuerzan por alcanzarla y procuran vivir de acuerdo a la misma.

Pidamos que el Espíritu Santo nos llene de su Sabiduría, que seamos guiados por Ella para entender, vivir y saborear lo que Dios nos revela.

“El que no está contra nosotros está a favor nuestro”

Esta fue la respuesta de Jesús a su discípulo Juan, que, llevado por un celo mal entendido, quería impedir que otros actuaran en nombre de Jesús.

La gracia es don y este lo da Dios a quien quiere. No podemos oponernos a la acción de aquellas personas que trabajan con entusiasmo por la extensión del Reino, aunque no pertenezcan a ningún grupo eclesial establecido, habrá que observar si su enseñanza y trabajo, es verdadero anuncio del Reino, tal como nos enseñó Cristo, visto esto, dejarles libertad de acción.

A veces somos tan celosos, que apagamos el entusiasmo de quien verdaderamente quiere anunciar el Reino con la Palabra o con la vida.

¿Tenemos miedo de que nos lleven la delantera?

Estar con Cristo es buscar y propagar el Reino en su doble dimensión de amor a Dios y a los hermanos. Acojamos a cuantos quieren trabajar por él.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
24
Feb

2011

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 5,1-10:

No confíes en tus riquezas ni digas: «Soy poderoso»; no confíes en tus fuerzas para seguir tus caprichos; no sigas tus antojos y condiciones ni caminos según tus pasiones. No digas: «¿Quién me podrá?», porque el Señor te exigirá cuentas; no digas: «He pecado, y nada malo me ha sucedido» porque él es un Dios paciente; no digas: «El Señor es compasivo y borraré todas mis culpas.» No te fíes de su perdón para añadir culpas a culpas, pensando: «Es grande su compasión y perdonará mis muchas culpas»; porque tiene compasión y cólera, y su ira recae sobre los malvados. No tardes en volverte a él ni des largas de una día para otro; porque su furor brota de repente, y el día de la venganza perecerás. No confíes en riquezas injustas, que no te servirán el día de su ira.

Salmo

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Sera como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo; más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo; más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la salva se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Que no falte entre vosotros la sal, y vivid en paz unos con otros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Si fuéramos ángeles o santos no necesitaríamos los consejos del “sabio” del Eclesiástico. Pero somos humanos, con posibilidad de equivocarnos en el discernimiento y en la ejecución. Por eso necesitamos esos sabios consejos.

En el Evangelio se nos habla hoy de detalles. Unos positivos que debemos imitar; otros, negativos que, como cristianos, tenemos que eliminar.

Porque Dios es misericordioso, sed sabios

En el Antiguo Testamento, en el Libro de la Sabiduría, ya se nos dice que Dios es misericordioso. Pero, al mismo tiempo, el “sabio” nos dice que seamos cautos. Que podemos y debemos apoyarnos en la misericordia para obrar el bien con confianza y con alegría, con sabiduría. Pero que no obremos el mal, fiados en la misericordia, como si a Dios, por su bondad, le diera igual nuestro comportamiento. Al hombre se le pide que obre el bien, pudiendo, porque es libre, hacer lo contrario. De esa forma podrá ir por la vida tranquilo, confiado no en sus obras, sino en la misericordia de Dios. Esa es la coherencia, honradez y sabiduría que se nos pide.

Importancia de los gestos. Marcan toda la diferencia

Según el relato evangélico de hoy, los seguidores de Jesús tendríamos que intentar parecernos a él en el ejercicio y práctica de algunos gestos positivos y por el vacío y carencia de otros negativos.

En cuanto a los primeros, se nos habla del servicio, algo que Jesús hizo hasta la saciedad: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20,28). Hoy se nos pide que lleguemos al detalle de dar un vaso de agua a quien pudiera necesitarlo, y no sólo por motivos altruistas –que ya sería mucho- sino viendo en el otro al mismo Cristo. Se nos pide también ser sal en el entorno donde nos toque vivir. Sazonar, construir, edificar, conservar lo bueno. Y que vivamos en paz unos con otros, para lo cual tendremos que empezar teniendo paz con Dios y con nosotros mismos para, siendo pacíficos, poder pacificar.

Pero se hace más hincapié en el texto evangélico en el aspecto negativo, en concreto, en el escándalo. Y se usan los términos más duros y contundentes contra los que escandalizaren “a uno de estos pequeñuelos que creen”, a cualquier persona sencilla y buena, niños y adultos, cuya inocencia y bondad habría que cuidar y fomentar con el mayor esmero. Llegar a escandalizar a estas personas es un “crimen”: “más les valdría que les echasen al fondo del mar”. La delicadeza en este campo debe llegar, según el Evangelio, a cuidar sobremanera todo aquello –manos, pies, ojos- que pudiera escandalizar, hacer daño, no ya sólo a los demás, sino ni siquiera a nosotros mismos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie

25

Feb

2011

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Son los dos una sola carne.”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 6,5-7:

Una voz suave aumenta los amigos, unos labios amables aumentan los saludos. Sean muchos los que te saludan, pero confidente, uno entre mil; si adquieres un amigo, hazlo con tiento, no te fíes en seguida de él; porque hay amigos de un momento que no duran en tiempo de peligro; hay amigos que se vuelven enemigos y te afrentan descubriendo tus riñas; hay amigos que acompañan en la mesa y no aparecen a la hora de la desgracia; cuando te va bien, están contigo, cuando te va mal, huyen de ti; si te alcanza la desgracia, cambian de actitud y se esconden de tu vista. Apártate de tu enemigo y sé cauto con tu amigo. Al amigo fiel tenlo por amigo, el que lo encuentra, encuentra un tesoro; un amigo fiel no tiene precio ni se puede pagar su valor; un amigo fiel es un talismán, el que teme a Dios lo alcanza; su camarada será como él, y sus acciones como su fama.

Salmo

Sal 118,12.16.18.27.34.35 R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R/.

Tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad. R/.

Instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba.

Se acercaron unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne." De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Quien ha encontrado un amigo, ha encontrado un tesoro

El Eclesiástico nos describe hoy una de las relaciones humanas más plenificantes que podemos tener en nuestra vida: la amistad. En ocasiones llega incluso a ser un vínculo más fuerte que los propios lazos familiares. Y también es una relación que hace sufrir enormemente cuando se corrompe y desvirtúa.

Desde que Dios se hizo hombre en Jesucristo, ninguna realidad humana le es ajena. Tampoco la amistad. Jesús dijo: "A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer". Llegó a una intimidad tal que no se reservó nada para sí. Y también sufrió las consecuencias del abandono y traición de sus amigos. Hoy nosotros somos también los amigos de Jesús.

Un "plus" en la relación de amistad es el vínculo espiritual de los amigos. Muchos ejemplos en la historia de los santos nos hablan de amistades espirituales, en las que se comparte también la cercanía con el Señor, y el enriquecimiento mutuo puede llegar a límites insospechados de intimidad.

Son los dos una sola carne.

La realidad del matrimonio y la familia es tan antigua como el ser humano. Y Yahveh dio a Moisés normas y leyes para regularla. Jesús, ante una pregunta con ánimo de comprobar si su enseñanza se ajustaba a los cánones del judaísmo más ortodoxo, se remonta no ya a Moisés, sino "al principio", es decir, al momento de la Creación, antes del pecado de Adán y Eva. Cuando el hombre y la mujer vivían en plena comunión entre ellos y con Dios; cuando Yahveh paseaba con ellos por el jardín del Edén a la hora de la brisa.

Jesús "no ha venido a abolir la Ley, sino a darle plenitud". Su máxima aspiración es la felicidad del hombre, no su sufrimiento. Precisamente por esto murió en la cruz y resucitó. Y desde ese momento, hace nuevas todas las cosas, y es posible, de nuevo que el hombre y la mujer puedan entregarse mutuamente en total donación, sin reservas; que vuelvan a ser "una sola carne". Esta nueva relación sólo será posible si entre ellos está el Espíritu Santo, el Amor de Dios. Por lo que ya no sólo serán dos, sino TRES; y estarán unidos por Cristo, con Cristo y en Cristo. No en sus fuerzas, sino con las de Dios, por la gracia del sacramento, para dar testimonio de la Nueva Creación.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

26

Feb

2011

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"De los que son como ellos es el reino de Dios"

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17,1-13:

El Señor formó al hombre de tierra y le hizo volver de nuevo a ella; le concedió un plazo de días contados y le dio dominio sobre la tierra; lo revistió de un poder como el suyo y lo hizo a su propia imagen; impuso su temor a todo viviente, para que dominara a bestias y aves. Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal; les mostró sus maravillas, para que se fijaran en ellas, para

que alaben el santo nombre y cuenten sus grandes hazañas. Les concedió inteligencia y en herencia una ley que da vida; hizo con ellos alianza eterna, enseñándoles sus mandamientos. Sus ojos vieron la grandeza de su gloria, y sus oídos oyeron la majestad de su voz. Les ordenó abstenerse de toda idolatría y les dio preceptos acerca del prójimo. Sus caminos están siempre en su presencia, no se ocultan a sus ojos.

Salmo

Sal 102,13-14.15-16.17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos de barro. R/.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. R/.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.» Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Oferta del día:

*Amor y Vida gratis
Razón: Dios Padre-
Madre*

¿Qué tendrá la palabra gratis que a todos nos gusta?

No hace mucho un anuncio se presentaba con esta frase. Y es cierto. No vamos a explicar lo que cuesta todo, ni vamos a hacer referencia a lo caro que está esto o aquello. Más bien vamos a reflexionar sobre el concepto gratis.

Si alguien toca a la puerta de su casa ofreciéndole cualquier cosa gratis, seguro que piensa que tiene truco, que algo va a tener que comprar a cambio. Formamos parte de la cultura del “te doy a cambio de...”

Sin embargo, en la primera lectura nos encontramos con un gesto que nace del Amor, de la gratuidad, de la auténtica, la que no busca nada a cambio. Dios Padre-Madre crea al ser humano por Amor, pero no sólo lo crea, le da dones: boca, ojos, inteligencia, sabiduría... y además le dio una ley, una clave, que acompañada de la sabiduría entregada se convierte en una clave de sentido: deseo de Felicidad y capacidad para buscarla; deseo de Amor y capacidad para sentirlo; deseo de Vida y capacidad para disfrutarla.

Todo esto con un detalle que no nos puede pasar desapercibido: hace al ser humano a su propia imagen, es decir, como Dios: BUENO. Cuando el mundo, la sociedad se pregunta dónde están las raíces del Ser Humano, nosotros desde la fe solo podemos contestar: en Dios, pero podemos decirlo de muchas maneras: en el Amor, en la Bondad.

El problema es incluso que los cristianos y cristianas hemos olvidado este episodio de amor de nuestras vidas y parece que somos más descendientes del pecado que de la gracia. Podríamos decir que nos hemos convertido en anoréxicos en la fe, cuanto más gracia recibimos más pecadores nos empeñamos en vernos. ¿Acaso no traicionamos nuestra esencia si no vemos el Amor del que venimos y con el que se nos creó?

Pero claro, hay que ser muy ingenuo, infantil, ignorante, o ciego para afirmar que nuestro origen está en el Amor, en la Bondad, viendo lo que nos rodea, la injusticia, la violencia, la necesidad de tener más, la necesidad de poder, nuestras propias limitaciones. Definitivamente, hay que ser muy ciego... o muy infante.

Quizá hace algunos años en nuestra comunidad lo entendíamos, o lo teorizábamos. Pero en la actualidad, que gozamos de la dicha de contar con criaturas corriendo y jugando a nuestro alrededor, podemos ver con más claridad lo que implica ser infante, lo que es crecer y vivir desde la confianza y el amor.

Nuestros hermanos y hermanas no solo han transmitido vida, lo han hecho desde el amor, desde su inicio hasta el momento presente, y es el don más grande que como comunidad sentimos, ver que crecen en el Amor y no en el sufrimiento.

Confían, descansan, disfrutan, ríen porque alguien vela por su seguridad, alguien desea profundamente, sin límites, que sean felices. Y no por nada a cambio, por puro Amor y Gratuidad.

Vivir desde esta experiencia quizá no sea el pasaporte al Reino de Dios, quizá sea el mismo Reino de Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **27 de Febrero de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).